

Dumas para todos y pocos para Dumas

Versiones cinematográficas de *Los tres mosqueteros*

Ernesto Pérez Morán*



Un atlético Douglas Fairbanks encarnó a D'Artagnan en Los tres mosqueteros (1921), de Fred Niblo.

Los tres mosqueteros es sin duda la novela más famosa de Alejandro Dumas padre. Y la que más se ha llevado al cine, con desigual fortuna. Si el texto original era un auténtico regalo del autor a la imaginación de las generaciones futuras, lleno de vitalidad, ingenio y elegancia, muy pocos cineastas entre los muchos que se han atrevido a acercarse a él han conseguido devolverlo al presente de forma digna.



El acrobático Gene Kelly fue el D'Artagnan (a la derecha, junto a Lana Turner) de *Los tres mosqueteros* (1948), de George Sidney.



Abel Gance decide, en 1963, reunir a D'Artagnan y Cyrano en un film coproducido por Francia, España e Italia.

El conde de Montecristo, *La reina Margot* o *El tulipán negro*, todas ellas trasladadas al cine en varias ocasiones, figuran entre las obras más importantes del mayor de los Dumas. Pero fue *Los tres mosqueteros*, escrita en 1844, la que le dio fama internacional. La novela se llevó después al teatro y durante el siglo siguiente recorrió transversalmente la historia del cine, ya que no hubo década que no contase con al menos una adaptación de las aventuras de D'Artagnan, por razones muy diferentes: el predominio de la «acción» sobre el análisis de personajes la hace especialmente adecuada para el tipo de cine que prefieren los grandes estudios y, por su influencia, los grandes públicos; la división del original en dos partes bien diferenciadas —la que desarrolla la aventura de los herretes de la reina y la que se centra en la figura de Milady— le proporciona cierta maleabilidad a la hora de llevarlo al cine; la belleza plástica de los duelos a espada, que hicieron furor durante una época —hasta el punto de dar lugar a un subgénero «de capa y espada», también conocido como «de espadachines»— convierten al texto en un caramelo apetecible para casi cualquier cineasta; el atractivo de los personajes ha hecho que actores muy conocidos se prestaran encantados a representarlos, convirtiendo el reparto de muchas de esas películas en auténticas constelaciones de estrellas...

Tras varios cortometrajes y medietrajes realizados durante los primeros años del cine, y una versión —hoy perdida— firmada para la productora Triangle por uno de los padres del lenguaje cinematográfico, Thomas H. Ince, fue Fred Niblo, que aún no había realizado dos de sus películas más famosas, *Sangre y arena* (1922) y *Ben-Hur* (1925), quien eligió al atlético Douglas Fairbanks —con el que había trabajado un año antes en *La máscara del Zorro* (1920)—, para que se enfundase en 1921 el traje del temerario gascón en *Los tres mosqueteros*. Por tratarse de un film mudo, así como por la afición de Niblo al cine espectacular y por las características físicas de Fairbanks, la película se decantó, lógicamente, hacia los aspectos más visuales del referente literario en que se basaba.



El que no va vestido de mosquetero es Richard Lester. Detrás, de izquierda a derecha, Oliver Reed, Michael York, Kim Cattral y Richard Chamberlain.



Charlie Sheen en Los tres mosqueteros, una de las últimas versiones, rodada en 1993, por Stephen Herek.

Esa misma década y las dos siguientes verían aparecer tres versiones totalmente distintas del clásico de Dumas: la que realizó en Estados Unidos el cómico de origen francés Max Linder tres años antes de suicidarse, con un juego de palabras intraducible en el título, *The Three Must-Get-Theres* (1922), para la que aprovechó los decorados de la de Fred Niblo; *Los tres mosqueteros* (1939), del canadiense Allan Dwan, en la más pura tradición del musical de aventuras, y la inclasificable versión mexicana de Miguel M. Delgado, titulada también *Los tres mosqueteros* (1942) y protagonizada por el ínclito Mario Moreno *Cantinflas*.

Clásicos de referencia

Seis años después, George Sidney dirige la adaptación aparentemente más clásica de la novela, con Gene Kelly en el papel de D'Artagnan. Clásica porque se atiene tanto a los modos de producción de los grandes estudios en la época dorada de Hollywood como al *star system* entonces imperante, y clásica también por ser una de las más fieles al original y por haber sabido transmitir con eficacia el dinamismo y la vitalidad que impregnan la obra de Dumas. Pero clásica sólo en apariencia, porque, como sostuvieron después los críticos de la histórica revista *Cahiers du Cinéma*, en realidad se encuadra en lo que éstos llamaron «musical no-musical», caracterizado por el hecho de que, sin recurrir a los tradicionales números musicales con canciones, articula la narración en torno a una serie de coreografías basadas en los duelos a espada de los mosqueteros, acompañadas por la música de Chaikovski y brillantemente interpretadas por el acrobático Gene Kelly. En su haber cuenta también con la mejor, más malvada y más sexual de las Milady que ha habido nunca, a la que da vida la exuberante e hipnótica Lana Turner.

La película se presenta como una especie de golosina que respeta el espíritu de su fuente literaria pero falla en cuanto el protagonista acaba sus cabriolas y se ve obligado a interpretar. La débil construcción de los personajes y el trazo impreciso de las escenas dramáticas,



Otro fotograma de *Los tres mosqueteros* de Stephen Herek, con Kiefer Sutherland y Chris O'Donnell completando el trío de espadachines.

junto a las sonrojantes caras de arrobamiento de Gene Kelly («el hombre de la sonrisa de goma») y a las imposiciones de la censura, que obligó a eliminar aspectos «poco decorosos» (Constance, la mujer de Bonacieux, pasa a ser su sobrina, para evitar una relación adúltera con D'Artagnan), hacen de esta versión un entretenimiento visual convertido ya en referencia ineludible, pero manifiestamente irregular.

En 1963, Abel Gance, autor de la portentosa *Napoleón* (1927), decide reunir a D'Artagnan y a Cyrano de Bergerac —otro famoso gascón— para elaborar un film en el que no se atisban ya los

alardes de genialidad que había prodigado en su obra maestra. *Cyrano y D'Artagnan* es una obra menor, coproducida entre Francia, Italia y España, protagonizada por José Ferrer —que ya había encarnado al primero de ellos en *Cyrano de Bergerac* (1950), de Michael Gordon— y Jean-Pierre Cassel, acompañados, aunque en papeles menores, por intérpretes españoles como Laura Valenzuela, Jesús Puente, Julián Mateos y el mayor exponente del franquismo en la pantalla, Alfredo Mayo. El único interés actual de esta película consiste en demostrar una vez más que la idea de unir a personajes de relatos distintos no ha si-

do precisamente una originalidad de los inconscientes que hace apenas un año estrenaban *Alien vs Predator*.

En los años 70 y 80 surgen tres nuevas adaptaciones firmadas por el mismo director: Richard Lester —autor de las películas de los Beatles y que más tarde crearía la fascinante y crepuscular *Robin y Marian* (1976)— realizó primero, de forma encadenada, *Los tres mosqueteros: Los diamantes de la reina* (1973) y *Los cuatro mosqueteros: La venganza de Milady* (1973). En el fondo se trata de una sola película, distribuida en dos partes, que desarrollan los dos bloques de la novela antes citados. Resultan válidas las intenciones del cineasta, así como las interpretaciones del amplísimo elenco de actores, entre los que figuran Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Raquel Welch, Richard Chamberlain, Faye Dunaway o el fanático de las armas Charlton Heston, en la piel del perverso cardenal Richelieu, pero el humor grueso que salpica la narración, destinado seguramente a desmitificar a los personajes, y la tosquedad de su factura desdibujan por completo un díptico que prometía mucho más.

Bastante más tarde, en 1989, Lester realiza *El regreso de los mosqueteros*, ahora sobre la novela de Dumas *Veinte años después*, que no es sino una continuación de *Los tres mosqueteros*. El plano inicial, que muestra una espada saliendo de su funda, remite a la primera de las versiones de Lester, pero en el siguiente vemos que el portador no es otro que un envejecido Planchet, el criado de D'Artagnan, que utiliza su arma para conseguir comida. Brillante comienzo, que sugiere una visión melancólica

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

Dirección

Favoritos

Historial

Buscar



www.revistacliij.com

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.



Catherine Deneuve y Stephen Rea encabezan el reparto de lujo de El mosquetero, última adaptación de la obra de Dumas, firmada en 2001, por Peter Hyams. Un film curioso, aunque débil e intrascendente.

sobre la decadencia de los mosqueteros. Y de nuevo el director decepciona esas expectativas, componiendo un retrato excesivo y pueril de tan románticas figuras, encarnadas por algunos de los actores que intervinieron en las dos primeras entregas.

Otras (per)versiones

Aun así, lo peor estaba por llegar. Los Estudios Disney habían puesto sus ojos en la narración de Dumas y no iban a dejar escapar la oportunidad de ganar dinero maltratando la historia de D'Artagnan. *Los tres mosqueteros*, dirigida en 1993 por Stephen Herek, comienza con un inmisericorde destrozo de la novela, en forma de invenciones tan poco justificadas como ese hombrecillo que quiere batirse con D'Artagnan en todo momento, unas cuantas persecuciones para dar ritmo —artificioso y estéril— y nu-

meras casualidades que hacen de su guión una aberración completa, sin la menor sutileza.

Una vez más, los dueños de los Estudios, escudándose en que la película estaba destinada también a un público infantil, decidieron elaborar un «producto» —en el peor sentido de la palabra— sin profundidad alguna. Alguien debería decirles que «su» público es bastante más inteligente de lo que ellos creen. Además de no respetar la obra de Dumas —lo cual sería perfectamente lícito e incluso podría resultar atractivo si las licencias se sustentaran en un guión solvente—, el film elimina todos los aspectos supuestamente inmorales (en el caso de que alguien con dos dedos de frente pueda considerar hoy «inmoral» no querer a su marido, que es lo que le ocurre al personaje de Ana de Austria), mientras añade un pasado inverosímil a la familia de D'Artagnan, unas empalagosas dosis de música —el tema central

de la película fue encargado a Brian Adams, vendido por millones de copias en las tiendas y metido con calzador en la banda sonora— y un discurso final ultraconservador, muy del gusto de los directivos de la empresa.

Quizá fuese idea de alguno de ellos, para acelerar el mecanismo de identificación de los espectadores, hacer de los cuatro mosqueteros unos modernos Robin Hood, que regalan el oro del cardenal a los pobres, en una actitud absolutamente incoherente con las veleidades y el espíritu derrochador y festivo de los personajes en la novela. Como dato curioso, cabe mencionar que los papelitos que clavan Athos, Porthos y Aramis en los árboles, a modo de convocatoria y con la inscripción «Uno para todos» manuscrita en ellos, aparece en el film con caracteres de ordenador, lo que para el siglo XVIII se antoja cuando menos improbable, incluso para la Disney.

Así llegamos a una de las últimas ver-

siones: *El mosquetero* (2001), que, curiosamente, fue el título de la revista satírica fundada por Alejandro Dumas tras su regreso a Francia en 1853. La película, dirigida por Peter Hyams, es desde el principio un extraño híbrido entre el género de aventuras y las coreografías imposibles de la cinematografía japonesa, con D'Artagnan (Justin Chambers) recorriendo los techos y dando saltos sólo posibles gracias a las modernas tecnologías, aunque acompañado por un reparto de primer orden: Catherine Deneuve, Stephen Rea, Tim Roth y Mena Suvari. Un film curioso, aunque débil e intrascendente, que comparte con otras dos obras el dudoso honor de ser los más recientes acercamientos a la novela de Dumas.

La holandesa *Los tres mosqueteros, el musical* (2003), de Paul Eenens, y la francesa *D'Artagnan et les trois mousquetaires* (2004), dirigida por Pierre Aknine —con la fascinante Emmanuelle Béart como Milady y Tristán Ulloa como Luis XIII— demuestran que las aventuras de estos espadachines siguen de actualidad.

En resumen, de entre las más conocidas adaptaciones de *Los tres mosqueteros*, muy pocas se salvan de la quema, lo que resulta sorprendente si se tienen en cuenta las facilidades que da la novela para su adaptación cinematográfica. Por desinterés, por sometimiento a los imperativos comerciales o por simple falta de talento, el cine no ha devuelto hasta ahora a Dumas lo que éste regaló a la historia de la literatura y a sus lectores, tras el afortunado lema de «Todos para uno y uno para todos». ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Bibliografía

- AA.VV., *Cine de aventuras*, Barcelona: Altaya, 1999.
 Coma, Javier, *Diccionario del cine de aventuras*, Barcelona: Plaza & Janés, 1994.
 Latorre, José María, *La vuelta al mundo en 80 aventuras*, Barcelona: Ediciones Dirigido Por..., 1995.

Ficha técnica

Versiones cinematográficas

Los tres mosqueteros

Dir: Fred Niblo. Prod: United Artists (Estados Unidos, 1921).
 Guión: Douglas Fairbanks, Edward Knoblock y Lotta Woods, sobre la novela de Alejandro Dumas *Los tres mosqueteros*.
 Intérpretes: Douglas Fairbanks, Léon Bary, George Siegmann, Eugene Pallette.

Los tres mosqueteros (1948), EE.UU.

Dir: George Sidney. Prod: Pandro S. Berman, para Metro-Goldwin-Mayer (Estados Unidos, 1948).
 Guión: Robert Ardrey, sobre la novela de Alejandro Dumas.
 Intérpretes: Gene Kelly, Lana Turner, June Allyson, Van Heflin, Angela Lansbury.

Cyrano y D'Artagnan

Dir: Abel Gance. Prod: Circe Production, Champion y Ágata Film (Francia-Italia-España, 1964).
 Guión: Abel Gance.
 Intérpretes: José Ferrer, Jean-Pierre Cassel, Julián Mateos, Enrique Ávila, Alfredo Mayo, Laura Valenzuela.

Los tres mosqueteros: Los diamantes de la reina / Los cuatro mosqueteros: La venganza de Milady

Dir: Richard Lester. Prod: Alexander Salkind, para Universal Pictures (Estados Unidos, Reino Unido y Panamá, 1973).
 Guión: George MacDonald Fraser, sobre la novela de Alejandro Dumas.
 Intérpretes: Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Raquel Welch, Richard Chamberlain, Faye Dunaway, Charlton Heston.

El regreso de los mosqueteros

Dir: Richard Lester. Prod: Filmdebrec, Ciné 5, Iberoamericana (Reino Unido, Francia y España, 1989).
 Guión: George MacDonald Fraser, sobre la novela de Alejandro Dumas *Veinte años después*.
 Intérpretes: Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Kim Cattrall, Richard Chamberlain.

Los tres mosqueteros

Dir: Stephen Herek. Prod: Joe Roth y Roger Birnbaum, para Walt Disney y Caravan Pictures (Estados Unidos, 1993).
 Guión: David Loughery, sobre la novela de Alejandro Dumas.
 Intérpretes: Charlie Sheen, Kiefer Sutherland, Chris O'Donnell, Rebecca DeMornay, Tim Curry.

El mosquetero

Dir: Peter Hyams. Prod: Rudy Cohen y Moshe Diamant, para Behaviour Worldwide, Cohen, Crystal Sky Communications (Estados Unidos, 2001).
 Guión: Gene Quintano, sobre la novela de Alejandro Dumas.
 Intérpretes: Catherine Deneuve, Mena Suvari, Stephen Rea, Tim Roth, Justin Chambers.